

más digno, como muchos de nuestros sofistas no temen en afirmar: De otra parte estas hormigas negro-cenicientas, jamás ceden sino hiriendo á su vez: saben defender su ciudad y aun sacrificarse por la misma.

Sin calcular, ni tener en cuenta la desigualdad en el número, las primeras negro-cenicientas, que, desde la puerta de su nido, ven llegar al ejército invasor, se tiran sobre el mismo dando así la señal de alarma, y pronto sus conciudadanas corren en su ayuda. Después de un vivo combate, son vencidas ordinariamente, y penetran las amazonas en la ciudad, sea por las puertas, sea por las brechas. En los asaltos de esta clase, los guerreros humanos entran á fuego y á sangre la población tomada, y esto sencillamente por el placer de ser crueles. Las hormigas amazonas desconocen esta especie de arrebató guerrero, y sólo matan lo estrictamente necesario, lo suficiente para conseguir su fin. Desdeñan convertir en prisioneros á los adultos, cuya captura sería inútil y embarazosa; su objetivo son las larvas negro-cenicientas, la esperanza de la vencida ciudad, sobre las cuales se arrojan. Obrando de esta manera, no les guía la idea de destruir esas larvas extranjeras, sino sencillamente la de robarlas, y saliéndose lo más pronto posible del hormiguero tomado para volver al suyo; llévanse en la boca las larvas y las ninfas violentamente robadas. Algunas negro-cenicientas, vencidas pero no descorazonadas, siguen á la columna rapaz y logran alguna vez rescatar un pequeño número de sus ninfas. Sucede igualmente que repiten las amazonas, después de un intervalo determinado, por segunda, y aun por tercera vez, el saqueo; pero les es entonces más seriamente disputada la victoria, se fortifican las negro-cenicientas, levantan barricadas en las puertas de la ciudad, refuerzan la guardia interior; desgraciadamente toda esta valentía las más de las veces viene á ser inútil, pues la fuerza domina al derecho, y como único y último recurso tócales á las negro-cenicientas el de huir, si ocasión tienen para ello, y fundar á lo lejos una nueva ciudad.

Si cometen las amazonas estos atentados guerreros, estas razias de larvas negro-cenicientas no es por amor á la gloria ni á la mantanza, como sucede con los hombres, sino sencillamente para alimentar su clase servil. El año pasado, hablando de las guerras humanas, he debido describir las horribles razias de los cazadores de esclavos en el África negro, el incendio de las aldeas, la destrucción sin misericordia de la población, por lo que se refiere á la parte no destinada á la ven-

ta ó á la dura esclavitud. ¡Con cuánta mayor inteligencia no proceden las hormigas amazonas! Ni siquiera intentan reducir á la esclavitud á las hormigas adultas. La experiencia sin duda les ha aleccionado que una empresa de tal carácter no daría buen resultado positivo. Pero han observado que no sucede lo mismo cuando se refiere á las larvas. En efecto, desconocido por estas su nido de origen, no se ven molestadas más tarde por recuerdo alguno, y de otra parte, no habiendo recibido violencia de ninguna clase, no tienen motivo para aborrecer á sus raptoras; sin saberlo han variado de patria y sienten por la segunda, el mismo amor desinteresado que les hubiera inspirado la primera. Despliegan en la misma la activa tranquilidad, razonada, infatigable, que es la cualidad dominante de las hormigas obreras de todas las especies. No tienen para sus dominadoras, las obreras amazonas, sino sentimientos afectuosos, y de otra parte éstas en nada las brutalizan. En estos hormigueros mixtos, no existe entre amazonas y negro-cenicientas, ni opresión de un lado, ni servitud por el otro.

Esta sociedad híbrida está basada en el régimen de castas, pero es practicado con inteligencia; entre superiores é inferiores hay la simple división del trabajo. Su deber social consiste en reclutar para sus expediciones guerreras la clase de las obreras negro-cenicientas. No se les pide más que este servicio y las esclavas negro-cenicientas procuran que sea ejecutado conforme. Así no permiten á las amazonas el ponerse en campaña demasiado por esto, como por ejemplo si los hormigueros negro-cenicientos próximos á ser devastados están todavía con los machos y las hembras, que sería necesario escoger. Cuando el hormiguero mixto tiene necesidad únicamente de larvas obreras, de igual modo las auxiliares no autorizan las razias esclavistas antes de la época en que las hormigas aladas han concluido sus metamorfosis. Pero cuando emprenden las amazonas una expedición en tiempo á propósito, las esclavas negro-cenicientas se interesan en la misma de una manera eficaz; acechan con ansiedad la vuelta de sus guerreras y dejan sus trabajos del interior del nido para ir á recibir á las amazonas victoriosas y cargan con las ninfas robadas, y las depositan donde más convenga.

(Continuará.)

